

# Los orígenes del deporte y la fiesta taurina

*Antonio Rivero Herráz*  
*Universidad Europea de Madrid*

---

Durante mucho tiempo la fiesta taurina fue el espectáculo de masas más popular en España, de ahí, su denominación de “fiesta nacional”. A partir de la segunda década del siglo XX, el deporte, que ya polarizaba la atención de muchos españoles, comenzó a ser una alternativa al tradicional espectáculo. El primer deporte que llevó a los aficionados en número importante a los recintos deportivos (Fútbol, boxeo, etc..) se presentó como una contraposición a los valores del toreo. El deporte fue, en cierta manera, utilizado por algunos sectores sociales que pedían cambios a la sociedad española, como bandera de modernidad ante el tradicional casticismo español, representado entre otras aficiones, por los toros.

## Fiesta taurina y discurso regeneracionista

Es sobradamente conocida la influencia que el movimiento regeneracionista tuvo en la vida pública española en los primeros años del siglo XX. Cuando en 1899 Joaquín Costa publicó *Reconstitución y Europeización de España* y dos años más tarde *Oligarquía y Caciquismo*, dejó sentados los principios de un conjunto de ideas para la regeneración nacional, que poco a poco calaron profundamente en la sociedad y la opinión pública española.

El regeneracionismo pedía: la reorganización del campo español, más y mejor educación, reformas económicas y administrativas eficaces, es decir la modernización general del país, que debería pasar por una “europeización” en palabras del propio Costa, de las estructuras de la nación<sup>1</sup>.

El discurso regeneracionista también incidió en esta dicotomía taurino-deportiva. Por citar una situación al respecto, tenemos que en el verano de 1915, se programó en Madrid una competición de lucha en un ruedo madrileño. Los comentarios sobre este acontecimiento aparecían en Heraldo Deportivo bajo el título de “Luchadores en la plaza de toros”:

“Enorme triunfo de hacer que una representación de cultura física transponga el *spoliarum* de caballos y de los toros españoles....

.....Acaso el día en que los circos taurinos de toda España pasaran a ser estadios de deportes atléticos, fuera el primer día de la regeneración auténtica de nuestro pueblo. Lejano por desgracia está este día, pero todo requiere principio. Nosotros anticipamos que acaso se arrepientan, algún día, los empresarios de toros de haber dejado apoderarse de la candente arena á los hercúleos campeones greco-romanos”<sup>2</sup>.

Las esencias del discurso regeneracionista, que durante décadas se mantuvo presente en la vida política española, se hacía patente en estas líneas.

---

<sup>1</sup> RIVERO, Antonio, *Deporte y Modernización*, Wanceulem, Sevilla, 2005

<sup>2</sup> *Heraldo Deportivo*, nº 8, Madrid, 1915, p.8

## El debate en la prensa nacional

En los años veinte la reciente rivalidad por la supremacía, como gran espectáculo, entre toros y deporte siguió adelante. En 1921, Unamuno se pronunciaba así, en las páginas del *Liberal*:

“¿Matará esto a aquello? Cerca de cuarenta mil personas presenciaron la otra tarde el partido de football en el Stadium madrileño. Nunca fueron tantas a las plazas de toros, entre otras razones porque no tienen cabida en las mayores de ellas arriba de más de doce o quince mil espectadores.

No, -afirmaba Unamuno- ni el cinematógrafo matará al teatro, ni el football, matará la tauromaquia, que es, tenemos que confesarlo los enemigos de ella, mucho más dramática que aquel. Porque es el elemento trágico el que mantiene la afición a las corridas de toros. Tragedia bárbara, pero tragedia al fin.”

En la revista deportiva madrileña *Gran Vida* se escribía en 1924:

“Sigue *in crescendo* la afición por el balompié, –decía la revista en 1924– a despecho de ciertas plumas taurófilas que observan con desasosiego cómo aumenta la *sombra* que a la *otra* afición hacen los deportes en general, y entre todos, ocupando primerísimo lugar el fútbol.

Tardes de 25.000 y aun más espectadores, no son raras en el Stadium, ...”<sup>3</sup>

Como vemos era inevitable la comparación entre el nuevo fenómeno deportivo y la vieja fiesta nacional, aparecía continuamente en los medios deportivos escritos. Los toros eran la referencia principal para medir el crecimiento que la afición futbolística iba encontrando como espectáculo de masas en las ciudades españolas. Por desgracia no se desarrolló la misma afición por otros deportes, siendo el fútbol el que durante mucho tiempo gozó de la simpatía de los españoles.

No obstante, debemos señalar que si los años veinte fueron de auge para el deporte espectáculo en España, también lo fueron para la fiesta taurina, que llegó a la cima de su popularidad como espectáculo:

“La década de 1910 –escribe el historiador J.P.Fusi- en la que compitieron los toreros José Gómez Ortega (Joselito), muerto por un toro en Talavera en 1920, y Juan Belmonte, significó la época dorada del toreo. La asistencia al espectáculo era extraordinaria. Los grandes toreros toreaban cerca del centenar de corridas anuales. Las revistas y periódicos taurinos eran numerosísimos. En 1926 había en España 160 ganaderías y cerca de 400 plazas de toros (la de Barcelona, con capacidad para 25.000 espectadores). Pocos libros tuvieron tanto éxito como *Sangre y Arena*, la novela de tema taurino que Blasco Ibáñez publicó en 1907”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> “La enorme afición al balompié y el éxito de nuestro número especial” en *Gran Vida*, n° 259, Madrid, 1924, p. 9.

<sup>4</sup> FUSI, Juan Pablo, *Un siglo de España, la cultura*, Marcial Pons, Madrid, 1999, p.27.

Durante estos años, la actitud de algunos deportistas y medios afines al fomento de la actividad física fue evidentemente beligerante con la fiesta taurina. Su interés por demostrar racionalmente lo equivocado de la tradicional fiesta y lo incivilizado de ésta, les llevó a realizar pormenorizados estudios de la misma, como el que durante en 1931 publicó en varios números de *Heraldo Deportivo* el catedrático de Ciencias Naturales de la Universidad Central, D. Luis Lozano Rey.

Su estudio se dividió en trece capítulos, que dan una dimensión de lo exhaustivo del mismo: *1. La fiesta taurina y su urgente e inexcusable dulcificación. 2. Los toros, como fiesta. 3. Los toros, en su aspecto artístico. 4. Los toros como escaparate de majeza. 5. Los toros como escuela (?) educativa. 6. Los toros, como fecunda fuente de dolor físico y moral. 7. El proceso de las corridas de toros. 8. El público. 9. Los críticos taurinos. 10. Los profesionales. 11. Los explotadores de la turomaquia, 12. Otros responsables. 13. Una fórmula conciliadora.*

“Es evidente –escribía Lozano Rey- que las corridas de toros constituyen un espectáculo que por diversas circunstancias, especialmente por su carácter tradicional, tienen tan profundo arraigo en nuestro país, que se considera, quizás exageradamente, como utópico tratar de suprimirlas en absoluto, a pesar que creo es lo que correspondería hacer, aunque no fuese más que para desvirtuar la leyenda negra que se atribuye a España en otros países civilizados, que por ese estigma nos consideran como un pueblo situado en los linderos de la barbarie.

A ese estigma de crueles que nos aplican los sensibleros e otros países responden muchos taurófilos que la ferocidad no es carácter de nuestra exclusiva, ya que en otras partes se glorifican espectáculos bárbaros como el boxeo, o en los que la justicia puede administrarse por el expeditivo y cruel procedimiento del linchamiento, administrado en competencia con costumbres que probablemente no existen ya en los pueblos llamados salvajes por haberse refugiado como recuerdo de cosas que fueron en las páginas de los tratados de Etnografía.

Pero nuestros taurófilos no tienen razón, ni cuando apelan a esas objeciones, porque la práctica del mal no debe justificarse porque otras la realicen. El mal debe ser rechazado, venga de donde venga, por su propia naturaleza.

Y las corridas de toros, aunque pueden ser defendidas en ciertos aspectos, puramente accesorios, son esencialmente bárbaras, y en este concepto no resisten a un análisis sereno e imparcial como el que vamos a procurar hacer, examinando por separado la fiesta en sí y los elementos que en ella participan”<sup>5</sup>

Podemos comprobar como las revistas de temática deportiva se preocuparon de teorizar e intentar dignificar, a través de nuevas propuestas, la fiesta taurina, que tan lejos de sus gustos deportivos se encontraba.

Debemos dejar claro que mientras los toros eran una afición tanto urbana como rural, el deporte solo se desarrolló en núcleos urbanos de determinadas características, donde la modernidad y los sectores sociales y profesionales emergentes iban forjando una nueva cultura urbana, que se abría paso entre las tradiciones.

---

<sup>5</sup> LOZANO REY, LUIS. “Protección de animales y plantas” en *Heraldo Deportivo*, nº563, Madrid, 1931, p.16.

Desde entonces, hasta la actualidad, el deporte y los toros han convivido por la geografía española, pues en los pueblos españoles las corridas de toros fueron parte fundamental de su fiesta y de su cultura, situación que se ha prolongado hasta nuestros días.<sup>6</sup>

Durante la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y el franquismo, los toros fueron considerados como la fiesta nacional.

### **La situación actual**

Tras la etapa de la transición democrática (1975-1978), ya en los años ochenta, y tras unos años de decaimiento, los toros volvieron a aparecer revitalizados ante la opinión pública española, así como otras manifestaciones tradicionales de la cultura popular. Las procesiones de Semana Santa, el carnaval –semiprohibido y olvidado durante los cuarenta años del gobierno de Franco- y las innumerables fiestas patronales, donde se incluían encierros y corridas, fueron fomentadas desde los nuevos ayuntamientos democráticos, siendo entendidas como el anuncio de los nuevos tiempos que llegaban a la sociedad española.

También la fiesta taurina se reinstauró como un espectáculo de moda, donde ciertas elites sociales comenzaron a asistir por considerarlo como acto social bien considerado.

Tal y como preconizaba Unamuno en sus artículos para *El Liberal*, la fiesta taurina goza hoy de buena salud, y aunque es criticada por numerosas asociaciones en pro de la defensa de los animales, es actualmente compatible con el gran auge que el espectáculo deportivo tiene hoy en nuestro país, donde no existe ningún debate en cuanto a la contraposición de ambas aficiones.

### **Fuentes documentales:**

-FUSI, Juan Pablo, *Un siglo de España, la cultura*, Marcial Pons, Madrid, 1999

-RIVERO, Antonio, *Deporte y modernización, (La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España 1910-1936)*, Wanceulem, Sevilla, 2005.

-*Gran vida*, Madrid, 1924.

-*Heraldo Deportivo*, Madrid, 1931.

---

<sup>6</sup> Cataluña es una excepción a esta afirmación, debido a la progresiva implantación de la cultura autóctona y la presión ejercida por los partidos nacionalistas catalanes, que no consideran como propias las corridas de toros.